

¡EMPUJA A LA CABRA!

Leed detenidamente el siguiente cuento y, tras leerlo, debatid en clase sobre la necesidad de arriesgarse o de hacer las cosas de forma diferente.

Un sabio paseaba por un bosque con su discípulo, cuando vio a lo lejos un sitio de apariencia pobre y decidió visitarlo.

Durante la caminata le habló al aprendiz de la importancia de las visitas, de conocer a las personas y de las oportunidades de aprendizaje que obtenemos de estas experiencias. Llegando al lugar constató la pobreza del lugar y de sus gentes, una pareja y tres hijos malvestidos y sucios viviendo en una pobre casa de madera.

Entonces se aproximó al padre de familia y le preguntó:

- En este lugar no existen posibilidades de trabajo ni puntos de comercio, ¿cómo hacen usted y su familia para sobrevivir aquí? El señor calmadamente respondió: amigo mío, nosotros tenemos una cabra que nos da varios litros de leche todos los días. Una parte del producto la vendemos o la cambiamos por otros alimentos en la ciudad, y con la otra parte producimos queso, cuajada, etc., para nuestro consumo; así vamos sobreviviendo.

El sabio agradeció la información, contempló el lugar por un momento, luego se despidió y se fue. En el medio del camino, se giró hacia el aprendiz y le ordenó: "busca la cabra, llévala al precipicio de allí enfrente y empujla al barranco."

El joven espantado le dijo al maestro que la cabra era el medio de subsistencia de aquella familia, pero como no obtuvo respuesta, fue a cumplir la orden. Así que, empujó la cabra por el precipicio. Aquella escena quedó grabada en la memoria de aquel joven durante algunos años.

Un día el joven quiso regresar a aquel lugar y contarle todo a la familia para pedirles perdón, y así lo hizo. A medida que se aproximaba al lugar veía todo muy bonito, con árboles floridos, todo habitado, con una tremenda casa y algunos niños jugando en el jardín.

El joven se sintió triste y desesperado imaginando que aquella humilde familia hubiese tenido que vender el terreno para sobrevivir; aceleró el paso y al llegar el joven confirmó que era la misma familia que visitó hacía algunos años con el maestro. Elogió el lugar y le preguntó al dueño de la cabra:

- ¿Cómo hizo para mejorar el lugar y cambiar de vida?

El señor, entusiasmado, le respondió:

- Nosotros teníamos una cabra que cayó por el precipicio y murió; de ahí en adelante nos vimos en la necesidad de hacer otras cosas y desarrollar otras habilidades que no sabíamos que teníamos, y así alcanzamos el éxito que tus ojos ven ahora.